

JAIME GUZMAN



Fin a una polémica estéril

El señor Patricio Aylwin ha puesto, unilateralmente, término a la polémica que estábamos sosteniendo a través de estas columnas. Me alegro de ello por dos razones. La primera, es porque el progresivo descenso del nivel conceptual de sus intervenciones había llegado a bordear ya el límite de lo lamentable. Y la segunda, es debido a que resulta estéril y casi imposible discutir con alguien que, sistemáticamente, elude e ignora la confrontación en torno a los planteamientos en que uno le reitera que está situada la discrepancia. Alguien a quien se le refutan fundadamente sus afirmaciones, y que se empeña en sostener que nada se le ha rebatido. Alguien que carece del más elemental sentido autocrítico para distinguir entre un raciocinio y una consigna.

Si escribo estas líneas, es sólo porque en su retirada, el señor Aylwin ha puesto un broche de oro a su triste *performance*, con una ineptia que no puedo dejar sin respuesta.

Sostiene que el hecho de que *El Mercurio* y *La Tercera* hayan publicado su discurso de Viña, demuestra que éste no podría merecer mi calificativo de panfletario. Por analogía, debo desprender que él piensa que la publicación por ERCILLA de sus respuestas a mis columnas, envuelve un juicio de la dirección de esta revista sobre la calidad de dichas réplicas.

En defensa del prestigio de una revista de la cual soy columnista habitual, formulo una pregunta: ¿cree, realmente, el señor Aylwin que la mera publicación de las opiniones de un personaje público, en un medio de comunicación social, implica un aval de éste sobre la solidez y profundidad de su contenido? Y si no lo cree —como no puede creerlo— ¿para qué dice semejante paparruchada?

(Dejo el resto del espacio de esta columna a disposición de ERCILLA, para el caso de que su dirección estimara oportuno rectificarme).

cuenta de que, a pesar de los dirigentes, estamos todos en la parada. Y que llevamos ocho años sin negociar. Si usted saca la cuenta nos ofrecen un uno por ciento de reajuste al año.

El ambiente calmo que desde el viernes rodea a la inactividad de los trabajadores, que acuden diariamente a sus locales sindicales, da a Rancagua el aspecto de una ciudad detenida en un domingo continuo.

Pero la procesión va por dentro.

Enfrascados en el análisis permanente de la situación, los integrantes de la comisión negociadora de la empresa —“sin nada que negociar desde hace días”— se ocupan por ahora de “que no haya daños en las instalaciones y que no se produzcan incidentes con los trabajadores que van a turnos de emergencia”. Pero también miran hacia atrás:

—En los resultados pudo haber varias causas —dijo a ERCILLA el presidente de la Comisión, Juan von Chrismar—. En verdad, creo que faltó una gran pelea en la mitad del proceso. Además, es un hecho que las bases recibieron información contradictoria a lo largo de un mes y que los dirigentes tenían un poder negociador bastante restringido. Si suma a eso la juventud de muchos trabajadores, que querían saber cómo era una huelga, o la solidaridad con los que ya estaban parados, tiene un cuadro más o menos completo de razones.

La situación, en todo caso, creó una *impasse* de proporciones. Von Chrismar también lo reconoció:

—La reacción de las bases nos sorprendió. Tenga en cuenta que casi existía acuerdo. Los dirigentes habían firmado una preacta que era cuestión de oficializar. Algo pasa entre ellos y sus bases, los primeros, salvo excepciones, carecieron de “carta blanca” para operar.

En todo caso, “aunque es mejor prender una vela que maldecir la noche”, el diálogo de la empresa con los trabajadores entró en receso:

—No sé si fue ingenuidad —dice Von Chrismar—. Pero terminamos ofreciéndoles todo lo que podíamos. Por desgracia no hay un peso más.

—Se rumorea que habrá cambios entre los ejecutivos de El Teniente, por el fracaso de la negociación.

—Es la primera noticia que tenemos. El primero que tendría que irse soy yo. Pero no hay nada. Trabajamos como siempre; más que siempre.

Derechos lesionados

A nivel de dirigentes, no existe “mea culpa”.

—Hemos estado dialogando firme entre nosotros —dijo a ERCILLA Guillermo Medina—. La verdad es que la base se inclinó por rechazar la fórmula de la empresa, porque se dio cuenta de que, pese a